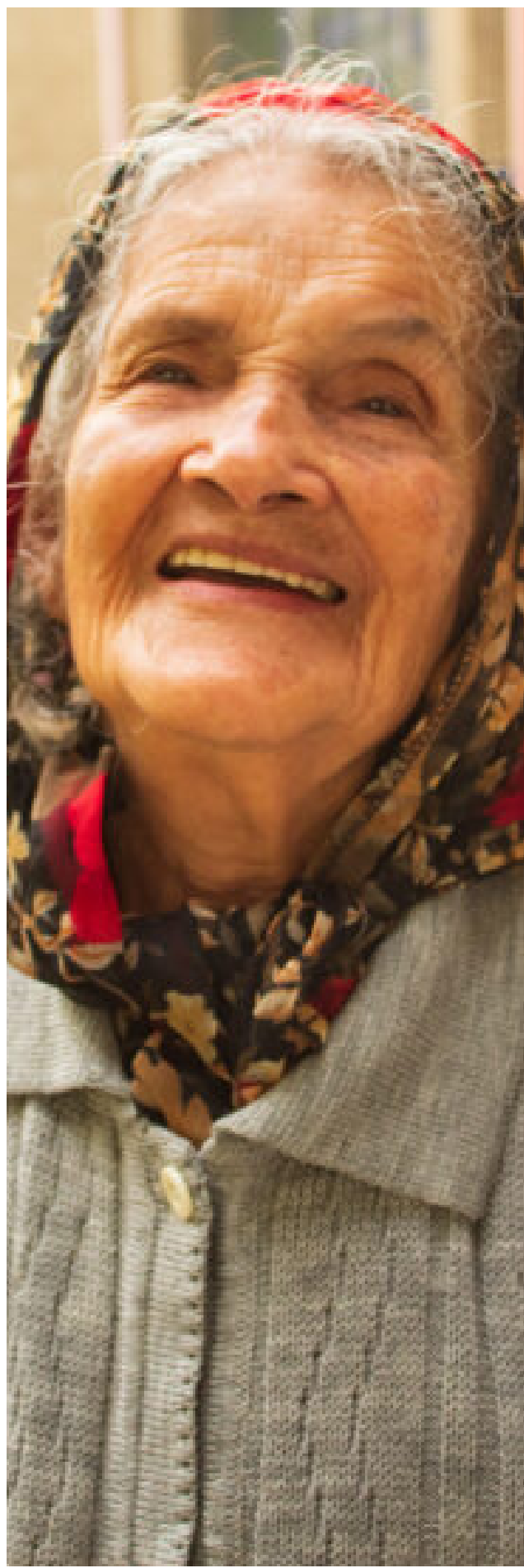


ALGUNAS NOTAS SOBRE EL REFUGIO DE ANCIANOS SAN CRISTÓBAL CLUB ROTARIO MEDELLÍN

Por: Compañero Rotario Carlos Eugenio González

Una de las obras más importantes del Club Rotario Medellín, tiene que ver con la ayuda a los ancianos. el origen del Refugio del anciano se originó en la muy famosa: "punta brava del Club Rotario de Medellín "De este grupo salió la iniciativa de hacer algo por los ancianos. Su obra bandera: "El Dulce Hogar" caminaba sola y no necesitaba más, el apoyo económico del Club. Quedó ésta en manos de Don Hernán Siegert, Eduardo Caputi, Agustín Jaramillo entre otros; Era muy importante ser miembro de su junta directiva, por la labor que hacía con los niños desnutridos; eran muchos, en ese entonces, las laderas de Medellín se poblaron de familias campesinas desplazadas de sus campos por él hambre y la violencia. Venían a la ciudad en busca de alguna oportunidad para subsistir. Era un honor pertenecer a la junta directiva del Dulce Hogar y todos los Rotarios, más de cien en ese entonces, se peleaban el honor de pertenecer a su junta directiva. Recuerdo que todos los años se citaba a un almuerzo en su sede de Ditaires. Nadie faltaba; se compartía un almuerzo con todos los niños y no faltaban los chequecitos furtivos en la tesorería del Dulce Hogar. Lo mismo que para el Hospital de San Vicente, El Club Rotario de Medellín dedicaba una semana al año para recoger puerta a puerta fondos para su funcionamiento.

Llegó el día en que la obra podía subsistir por sí sola. Con el argumento de que esta obra ya no seguiría siendo la obra bandera del club, la punta brava propuso dedicar los esfuerzos de sus socios a ayudar a los ancianos, era el año de 1982 y el presidente del club era Ignacio Mejía Velásquez, (Aquel que defendió siempre la tesis de que el rotarismo no se hacía con bingos ni con rifas, ni mucho menos con la billetera de los rotarios, fue más adelante uno de los que promovió la prohibición tan incumplida de que en el club no se podía vender boletas) la verdad fue que la creación del Refugio se aceptó, pero no por unanimidad.



Esa famosa mesa; “La punta brava” estaba localizada muy cerca de la entrada del salón azul o del salón Dorado en el Club UNIÓN, dependiendo de donde se hacía la reunión del Club Rotario. Esa famosa mesa estaba integrada por un grupo de soñadores; digo soñadores porque allí se hacían realidad muchas iniciativas para ayudar a los demás y también porque en las conferencias malucas no faltaba la siestecita de alguno de sus socios. Eran:

Aicardo Orozco, quien tenía en el barrio naranjal, el más famoso de los laboratorios de agua que existían en Medellín.

Samuel Mejía: Don Tamarindo. Recién entrado al Club Rotario a la muerte de mi papá, creí que podía tomar asiento en la famosa mesa. ¿Mi padrino el Co. Aicardo Orozco me dijo que allí no podía sentarme, - Como así? ¿Me pregunté, es que estos viejitos amigos de mi papá tienen hasta puesto fijo para sentarse a almorzar?

Llevé a mi papá todos los jueves a las doce del día a su almuerzo y lo recogí a las 3:00 de la tarde, la reunión era hasta las 2:00 en punto, pero se quedaba un rato en las reuniones de comités y cuando no, reunido con sus amigos. me insistía todos los jueves para que fuera Rotario y nunca le acepté; Le contestaba: “- que pereza papá almorzar con eso viejitos amigos tuyos. Lo confieso y me arrepiento”.

Estábamos hablando del problema que se armó cuando sin permiso me senté en la famosa mesa y recibí el regaño de Aicardo; salieron en mi defensa “Manolete” Gabriel Álvarez (fundador con el Dr. Tirado y un Doctor Aristizabal de la clínica Medellín) no daba nunca citas de 2 a 2:30 de la tarde, salía de la reunión a las 12 en punto o antes si la conferencia era un “ladrillo “a dormir en la camilla de su consultorio hasta las 2:30) y Don Samuel Mejía. -Es el puesto de su papá y tiene derecho a heredarlo dijeron. Tomé posesión entonces del puesto al que por heredad tenía derecho y me senté. Al rato le dije al Co. Don Samuel: - muchas gracias Tamarindo por defenderme y me replicó: -Co. Don Carlos Eugenio jalémosme al respetico, como así que Tamarindo. (En donde me metí me puse a pensar). -Don Samuel disculpe por favor le repliqué - y recuerdo como si fuera hoy su respuesta: - DON Tamarindo, jalándole al respetico Carlitos. No le quite nunca desde ese día el Don aDon Tamarindo, Que gran Señor,



siempre nos alegraba las reuniones con uno de sus apuntes graciosos, no eran chistes, eran comentarios jocosos de algo que estaba pasando. Un día muchos años después, conocí en una finca a su hijo Felipe quien, al ver mi escudito Rotario, lo sobó con la manga de la camisa y me preguntó: - vos sos rotario de qué club? – Del Club Rotario Medellín le contesté todo orgulloso y me replicó: ¡Ah! ¿Vos sos del mismo costurero que mi papá Samuel Mejía? Cuando llegué el jueves a la reunión le pregunté a Don Tamarindo si podía presentar a Felipe y me dijo que si, si era capaz. No recuerdo si estaba de Presudente del Club o si era muy amigo del que mandaba, el asunto fue que sin pasar por ningún comité ni aprobación de ninguna junta lo aceptamos y sin que pudiera chapalear, lo invité y me aceptó acompañarme a la reunión del club y por ahí derecho le colocamos el boton una. Toda la vida me he sentido orgulloso de haber cometido la irresponsabilidad de ser el Padrino de Felipe Mejía. Gran Rotario y mejor amigo.



Leon Echavarria: Fue presidente de la junta por muchos años, gran acuarelista, cada que él Refugio necesitaba fondos (que era todos los días) aparecía la pintura de León, uno de los más grandes acuarelistas de Medellín. Tenía un negocio de maderas en barrio triste. Como anécdota les cuento que, estudiando arquitectura, le tocó dibujar los planos de nuestra placita de toros, en donde se maltrataban unos toros de lidia y ahora la dedican a maltratar la música, la poesía y el aire puro de la ciudad con el regueton y la marihuana.

Carlos González Franco mi papá y el de mi hermanito menor Germán González “patas agrias” le decían por que era medio “garetas” caminaba con una pata pa’fuera y otra pal monte, fruto de todas esas horas que montó a caballo como agente viajero de Don Rafael Piedrahita, pariente de nuestro querido compañero Evaristo Piedrahita, recuerdo que todas las fiestas del club se hacían en su finca de Llanogrande: Villa Oty (llamada así en honor a mi mamá Otilia Echeverri madre de trece muchachos, el rancho ardiendo y el cinturón lleno de cápsulas contestaba cuando le preguntaban cuantos hijos tenía) ; murió en un choque con un caballo en El Santuario, sus amigos rotarios le colocaron la bandera Rotaria a su féretro y asistieron todos a su entierro; lo querían mucho sus amigos que eran sus compañeros rotarios. Un día le preguntaron: - “hombre” Carlos, vos porqué vendiste a Gravetal? inmediatamente le contestó que la platica la había invertido en educar a sus trece muchachos.

Israel Londoño: propietario del calzado Caribe, localizado en Palacé entre Junín y Palacé, su hijo Mario Londoño con Ana Lucía González; cuñado de Luis Tirado Vélez nuestro past-gobernador a quien Don Germán Saldarriaga nombró director de la Fundación. (Tuve el honor de conocer a Don Germán, resulta que mi papá tenía una sociedad que fabricaba ollas de aluminio, se llamaba Aluminio Aquiles y entre los socios estaban Don Mario Upegui, Hernando Patiño, Don Reinaldo Arroyave de cacharrería Mundial, todos rotarios y cuando se hacían las juntas Don Germán se pegaba, yo también, pero no para asistir sino para oírle todos los cuentos a esa caja de música que fue Don Germán); un día me contó que estaba en una finca contando un ganadero, que le dio mucha gana de orinar y se bajó de la mula a hacerlo, como eso se contagia no sé por qué, el mayordomo se bajó a hacer lo mismo, y oyendo el chorro de su mayordomo le dijo: - fulanito; que chorro tenés. El inmediatamente le contestó: Don Germán: - “chorro y plata no dan al mismo tiempo”. Lástima mi mala memoria y mi descuido, debería haber escrito todo lo que contaba. Mario el hijo de Don Israel con mi hermanita Ana Lucía González lideraron la fundación del Club Rotaract, siendo gobernador el Co Luis Tirado Vélez.



José Arriola Del Valle, un personaje en Antioquia, su padre Don Jesus Arriola de Bezoita fue traído a Colombia contratado por el obispo primado de Colombia para ser maestro de capilla en la catedral de Bogotá y ocurrió que se murió el obispo y terminó en una compañía de Operetas y Zarzuelas “Dalmau - Uguetti”, su casa era la del club unión antes de ser club. José su hijo, el dicharachero mayor, fue miembro de junta de las empresas más importantes de Antioquia, cada que se le ocurría un chiste y sin permiso, tomaba el micrófono en las reuniones y contaba el último chiste, no lo regañaba ni terronera (Antonio Restrepo Álvarez) fue Don José el que propuso e instauró la oración de la Paz que en todas las reuniones del club rezamos, entre otras el único que se la sabía de memoria era él.

José Arriola se consiguió una casita en el corregimiento de San Cristóbal de Medellín y pagó de su bolsillo todo un año de arriendo para que la iniciativa no tuviera reversa. con 5 o seis viejitos arrancó así el Refugio del Anciano de San Cristobal.

Un día estaba sentado en una mesa del patio en el club unión, rascándome la cabeza por cualquier problema que tenía, viéndome así, se me acercó por detrás y tocándome en el hombro me dijo: Carlitos: La alegría es un don de Dios, y siguió su camino. La vida me dio la oportunidad de hacer lo mismo con un gran compañero Rotario.

El General Jesús Velásquez Carrillo: Vino a Medellín como comandante de la Cuarta Brigada y se quedó. Comandaba un grupo de rotarios que íbamos los sábados a visitar a los viejitos, a jugar dominó y tomarnos uno que otro aguardientico. Esta costumbre duró hasta que mi hermanita la Doctora Oty María que atendía los viejitos prohibió el dominó y el aguardientico.

Un día el General organizó un paseo a Mariquita para visitar una obra de los Rotarios que se hizo después de la tragedia de Armero, eran unas casitas con su parcela. Enrique Uribe fue uno de los promotores a nivel del país de esta gran iniciativa. Recuerdo que visitando una de las casitas sslió un Señor y se ke cuadró militarmente al General, era uno de sus soldados y lo recordaba con mucho cariño, nos mostró un diploma enmarcado y colgado en la sala de la casa que conservaba con mucho orgullo, estabs firmado por el General Jesús Velasquez. El general de caballería ejerció la equitación hasta diitas antes de su muerte. El ejército tiene una escuela de equitación con su nombre. El general era uno de los rotarios que cuando él Refugio estaba pasando afugias, al escondido sin que nadie se enterara, mandaba su chequecito.

Alfonso Tamayo: Mi socio, amigo y compinche. Empezó trabajando con José Arriola en una reencauchadora de llantas, hasta que un día se le ocurrió traer repuestos de segunda de EE UU, y sin saber inglés al principio (después lo aprendió) le dio por irse para Nueva York a comprar camiones en las chatarrerías, el mismo los desarmaba y lo que servía, lo traía para Colombia en contenedores.

Lo recuerdo cuando llegaba en su Daihatsu a mi oficina en la mayorista, (En ese entonces era abarrotero) después de recoger el bultico de azúcar y las cositas que mi papá Carlos González recolectaba para El Refugio entre sus vecinos abarroteros. Yo lo acompañaba en su recorrido, era el encargado de recoger el también el aceite en el Éxito de Colombia que nos donaba Don Gustavo Toro (toda la rotura nos la empacaban en unas garrafas grandes), iba Don Alfonso también por la carne a Belén, (no recuerdo el nombre de ese señor lamentablemente, pero nos cobraba muy poquito y nos donaba la mayoría) Llegábamos tardecito al asilo porque esa labor se ejecutaba los viernes después de las cuatro de la tarde.



Alberto Toro: Hijo de Don Luis H Toro fundador con Jaime Londoño, Ricardo Londoño, Leopoldo Arango, y Jose Julián Echeverri, de la Compañía de Empaques. Don Alberto era una cajita de música como decían o dicen los viejitos, se nos fue con un millón de historias, es una de las personas más generosas que he conocido. Casado con Doña Marta Palacio. Alberto decía que era muy brava porque un día le iban a robar el carro y a escobazo limpio hizo correr a los ladrones. Don Alberto y Marta fueron otro de los pilares del Refugio. Cuando había alguna dificultad económica el siempre se hacía presente.

Todos los días cuando no había enfriador grande llegaban al asilo los pollos de Pollos Topa.

Doña Marta fue promotora con las damas rotarías del famoso libro éxitos culinarios.

Eusebio Arango: Fué otro de los defensores de la obra. El Doctor Eusebio gerente de cementos Nare, Doña Leticia López su esposa y toda su familia fueron del grupo de fundadores. Doña Leticia y Doña Marta Palacio, aunque no eran rotarías merecen un capítulo especial en la historia del Refugio.



Jaime Maya Morales: fue Jaime el vínculo entre la comunidad de San Cristobal y el club Rotario, su hermana María Victoria representante a la cámara nos consiguió la platica para comprar la casa del Refugio.

Hasta aquí los compañeros Rotarios que lideraron la fundación de nuestro Refugio de Ancianos. Para mencionarlos a todos habría que nombrar a todos los socios del club, es que todos colaboraban y se sentían orgullosos de su obra. Un día el Co. Antonio Restrepo Alvarez (Terronera) le decían. Yo, después de la lección que me dio Don Tamarindo, nunca fui capaz de decirle así. Él se opuso mucho a la creación del Refugio, pero luego que fue aprobado lo siguió de muy cerquita.

Cuando terminaba la reunión del club siempre me esperaba para que lo arrimara a la oficina, eran dos o tres cuadras de consejos. Se había opuesto a la creación del asilo, pero un día me dijo: "Carlitos" llévame yo conozco el famoso asilo, lo llevé y le dio la vuelta a toda la casa sin hablar con nadie y se volvió a subir al carro. Esa semana le donó al asilo unas accioncitas. Tenía mucha fama de Bravo, pero era más la fama, eso si, era muy estricto.

Luis Carlos Cuartas: Propietario de la Ladrillera San Cristóbal, en la Junta del Refugio había unos miembros nombrados por la comunidad, él era uno de ellos. Gran benefactor, ayudaba con plática, con consejos y con todos los ladrillos que se necesitaban,

María Victoria Maya: Representante a la cámara y luego notaría quinta de Medellín. De la junta por la comunidad, hermana De Jaime Maya.

Cuando uno mienta personas comete la injusticia de olvidar muchas y muy importantes, hay nombres y entidades que se nos pierden en la memoria. Por ejemplo, la funeraria que nos colaboraba con las honras fúnebres de los viejitos que fallecían.

Ernesto Eugenio; Suizo de origen, fue miembro de nuestro club rotario por muchos años hasta que vivió en Medellín, actualmente es uno de sus socios honorarios. El asilo le debe muchísimo al Co Ernesto y a su club de Will-Suiza. Un día, recién entrado al club, el co. Ernesto Eugenio siendo presidente Rotario, cometió la irresponsabilidad de nombrarme presidente de la junta del refugio del anciano. Lo criticaron mucho en ese entonces porque era la obra del club y el presidente no debía delegar la presidencia del Refugio. Era muy nuevo como rotario y no tenía la experiencia requerida. Y tenían razón. Al final y con la ayuda de todos, salimos adelante.

EL LIBRO DE COCINA “ÉXITOS CULINARIOS”

El club tenía un “costurero” donde estaban matriculadas todas las esposas de los rotarios. Hay que aclarar aquí, que el club rotario era un club de “Toby” (En una famosa revista de muñecos de la época que se llamaba: La pequeña Lulú existía el famoso club de Toby, amigo de la pequeña Lulú donde no podían entrar sino Pepe, Fito, Memo y Toby, estaba prohibido el ingreso a la pequeña Lulú y todas sus amigas) eran los Clubes Rotarios clubes de hombres. Las mujeres no podían ser Rotarias. Un día entre puntada y puntada se propusieron hacer un libro de cocina. Doña Leticia López de Arango, esposa del Co. Eusebio Arango se apersonó del proyecto, todas escribieron esas recetas heredadas de sus abuelas y en la cocina de Doña Leticia se ensayaron una por una. Así salió el libro éxitos culinarios de las damas Rotarías, que nos dio los ingresos necesarios para sacar el asilo adelante. Acompañé a Doña Leticia a muchas partes a conseguir los patrocinios para su edición, iba a las empresas y sin pedir cita se entraba a las oficinas de los gerentes y salía con algún aporte.



Doña Leticia cuando terminaba el reinado de Cartagena, llamaba a Don Raimundo Ángulo y traía a las reinas a un desfile de gala en el salón dorado del club unión, era una especie de convención rotaria donde todos llegaban de Smoking y sus esposas de vestido largo, conseguir una invitación para asistir era un milagro, Era un lío confirmar la mesa directiva porque siempre llegaban muy puntuales todas las autoridades de la región. Esa platica que se recogía era para el asilo.

Aquí entra Merceditas Arboleda, era presidente del club Hugo D'Amato y la contratamos (yo estaba de presidente del Refugio) por un salario mínimo. Ya nunca más tuvimos que administrar, ella se encargaba de todo, hasta de la Divina Providencia cuando la tesorería manejada muchos años por Jaime Escobar, estaba en ceros. Tenía Merceditas un secreto muy bien guardado de una entidad que mes a mes mandaba un chequecito, era un secreto y cuando le preguntaba de donde salía la platica siempre me contestaba que era La Divina Providencia. Nunca me lo dijo, pero sospecho de un gran compañero Rotario: Alfonso Toro.

Al principio Necesitábamos todo, neveras, cocina, camas, reconstruir la sede y sostener con decoro a los 37 viejitos que ya teníamos. Nos conseguimos con el Club de Conejo Valley la cocina y la enfermería, gracias co. Diego Velasquez, el club rotario nunca tendrá como agradecer todo lo que haz hecho por las obras del club.

La casa que teníamos había que reformarla, tenía una piscina y no teníamos comedor, en ese hueco enterramos todas las cosas inútiles que la gente con buenas intenciones nos donaba, pero que ya no servían para nada. Un día le dije a Doña Leticia: "- Doña Leticia: cuando de murás vas a espantar con este entierro"; las habitaciones eran muy incómodas, tenía muy poquitos baños hasta que esa junta que tenía me ordenó la reconstrucción de la casa. El arq. Luis Bernardo González hizo los planos y arrancamos; los ladrillos nos los regaló Don Luis Carlos Cuartas de la ladrillera San Cristóbal; recuerdo cuando fui a pedirle un viajecito y me dijo que no contara con un viajecito sino con todos los que se necesitaran, lo llamaba y al ratico estaban en la obra, fueron muchos viajes. El cemento nos lo donó Argos por intermedio del Co. Eusebio Arango esposo de Doña Leticia. En fin, no sé cómo ni con qué se reformó la casa.

En un espacio que nos quedaba el Co Jaime Escobar Guerrero, montó un consultorio odontológico donde se atendía a los viejitos y a la comunidad. No se qué pasó luego con esta iniciativa.



EL CONCIERTO DE NAVIDAD

Un día se nos ocurrió hacer un concierto de Navidad para conseguir fondos, se hacía en el hotel Dann. Era gerente Manuel Molina y nos abrió de par en par las puertas del hotel. Yo conocía a un señor Óscar Mejía quien era dueño de fósforos Refuego en Medellín, fue muy amigo de mi papá. Lo llamé y me dio el teléfono de su hijo Mauricio Mejía, Mercedes lo comprometió y durante varios años no nos cobró nada. Ese concierto fue manejado y organizado todos los años por Mercedes y doy fe de que el trabajo de no era nada fácil; hay que resaltar también la presencia de nuestro compañero Esteban que siempre estuvo y está listo a colaborarnos.



EL CAMINO DE LA VIDA

Entró al club un Señor Héctor Ochoa y un día se sentó al lado mío en la reunión del club, me dijo que él tenía una canción para los viejitos que se llamaba El Camino de la Vida y me ofreció que me grababa a muy buen precio unos cassettes, ahí mismo le dije que me interesaba y le compré 100, cuando me los entregó en la próxima reunión le dije que le pagaba el doble si me los firmaba. Se sentó en una mesa a firmarlos y yo en la otra a venderlos. Antes de iniciar la reunión se habían vendido todos. Héctor más tarde nos aceptó grabar un LP, cantaba esta vez Hilma Cárdenas la esposa de Jaime Sánchez dueño de la Tipografía Sánchez quien nos publicó al costo varias ediciones del libro Éxitos Culinarios.